

LIBROS

La novela y sus teorías

El creciente interés por el problema de la narración ha llevado a críticos, teóricos y hasta los mismos novelistas a reflexionar acerca de la esencia del género. Todas las escuelas de crítica de este siglo han hecho incursión en la novela, creando muchas de ellas una verdadera teoría de la narración. La crítica en lengua española, como afirman Germán y Agnes Gullón (1) en una singular muestra antológica de «aproximaciones hispánicas» a la teoría de la novela, se ha mantenido —por distintos motivos— con menos interés por la teoría del género. Si bien es cierto que la crítica, tanto española como hispanoamericana, ha dedicado sus mejores esfuerzos a la poesía y su análisis, la narración ha quedado, en teoría solamente, menos aventajada que los demás géneros. Quizá la función más importante de una antología como ésta sea el estímulo a la reflexión no sólo acerca de la problemática narrativa, sino —sobre todo— a un conocimiento directo y preciso acerca de lo que es la crítica literaria en lengua española y su respuesta concreta ante un determinado tema. Esta doble dirección que muestra este libro puede ser la base tanto para una teoría de la crítica así

como para lo que la antología se propone: una confrontación de distintos planteos frente a los distintos problemas que ofrece el género narrativo. Otro de los intereses de la obra lo constituye la comparación de las distintas opiniones de escritores de una misma época y lugar (Ortega, Unamuno, Baroja). En este sentido, las opiniones de Ortega (*Ideas sobre la novela*) y la réplica de Baroja (*Prólogo casi doctrinal sobre la novela*) muestran un estado de la crítica, sus cualidades, sus defectos, su poder prospectivo. La relectura de Unamuno (prólogo a *Tres novelas ejemplares y un prólogo*) lo muestra dentro del contexto de opiniones, con una clara conciencia como autor y una cierta originalidad como teórico y como práctico. Cierran el capítulo dedicado a la novela dos muestras de la crítica hispanoamericana, curiosamente escritas por dos novelistas: Ernesto Sábato y Mario Vargas Llosa. El trabajo de Vargas Llosa (*En torno a la nueva novela latinoamericana*) es, con seguridad, el mejor panorama interpretativo acerca del tema. El segundo capítulo, dedicado al «autor, narrador y lector», reúne una estimulante diversidad de autores y puntos de vista: el impresionismo de Juan Benet (*La inspiración y el estilo*), la exposición didáctica de Enrique Anderson Imbert (*Formas en la novela contemporánea*), las teorías ensayísticas de Eduardo Mallea acerca del punto de vista y dos destacables trabajos: el de León Livingstone (*Duplicación interior y problema de la forma en la novela*) y el de Francisco Yndurain (*La novela desde la segunda persona. Análisis estructural*), que muestran la integración de la crítica en español con las gran-

des corrientes críticas actuales. Esta madurez y cosmopolitismo de la crítica se reiteran en la tercera parte —dedicada al tiempo y espacio en la novela— con los trabajos de M. Baquero Goyanes y el original estudio de Ricardo Gullón acerca de los espacios en la novela. Cierra el libro el capítulo dedicado a los personajes novelescos. Hay que destacar el importantísimo trabajo del famoso hispanista norteamericano Joseph E. Gillet (*El personaje autónomo en la literatura española y europea*), en el que con un criterio comparatista analiza histórica y temáticamente un hecho que parece ser invención española: la rebelión del personaje contra el autor. El estudio de Alejo Carpentier (*Papel social del novelista*) completa el libro, agregando una objetiva visión acerca de la relación novela-compromiso, reiterando la vida presente y el innegable futuro del género narrativo, desterrando así la idea de la muerte de la novela, de su agotamiento o su fatiga. Epocas como ésta necesitan libros como este antología, ya que ordenan los criterios no ya acerca del tema, sino también —y esto quizá sea lo importante— acerca del funcionamiento de la crítica y los elementos con que ella cuenta. Crítica y novela, teoría y práctica, se hallan en esta antología como elementos capaces de estimular a varios niveles de lectores, ya que quienes busquen información encontrarán las más variadas opiniones sobre el tema, y quienes quieran reflexionar, el punto de partida más completo para alcanzar una equilibrada opinión personal acerca de un tema que seguirá suscitando tantas teorías como prácticas lo sustentan. ■ ROBERTO YAHNI.



La condición emigrante

«Entre diez y once millones de personas —depende de los criterios estadísticos— trabajan actualmente en Europa fuera de sus países de origen. La magnitud de tal cifra permite calificar el fenómeno migratorio que ella cuantifica como de una importancia primordial. Hasta tal punto la tiene, creemos, que sus orígenes y consecuencias, sus implicaciones y entidad, son fundamentales para entender la realidad social, económica y política europea contemporánea». Con esta frase inicia Guillermo Luis Díaz-Plaja el libro *La condición emigrante* (1), fruto de una ayuda a la investigación concedida por el Instituto de Técnicas Sociales en 1972. Tan extraordinaria magnitud en la cifra de emigrantes bastaría, en efecto, para demostrar que es éste uno de esos casos donde lo cuantitativo transforma el fenómeno en cualitativo. Y así podrá afirmar Díaz-

Plaja que «la emigración de trabajadores extranjeros está, pues, indisolublemente ligada a la economía europea», insertando su discurso en la tesis de Rosa Luxemburgo cuando hablaba de aquella necesidad sentida por el capital «de poder movilizar sin restricción todas las fuerzas de trabajo...». En el estadio actual del capitalismo, la mano de obra extranjera ha sustituido a los anteriores procesos desruralizados. Cumplido el drenaje campo-ciudad, se pasa ahora al trasvase de los países con alta demografía a los países con alta industrialización y bajo coeficiente natalicio.

Si la comparación simple es ya impresionante (la cifra de trabajadores extranjeros equivalente, por ejemplo, a un tercio de la población total española y supera a la portuguesa), aún lo es más cuando consideramos cifras netas de población activa. De los ciento siete millones de trabajadores estimados para el conjunto de la Europa no socialista, más del 10 por 100 son obreros emigrados.

A este amplio colectivo laboral, disperso por una geografía que no

es la suya (precisamente porque tampoco lo era la del país donde nació), es al que se ha dirigido Díaz-Plaja. Entre marzo y noviembre de 1972 viajó por Suiza, Alemania Federal y Francia. Allí trató y conoció a los españoles del exilio económico, que llenaron con sus testimonios personales la ausencia «de una imposible vivencia de primera mano» y aportaron así el latido humano a las investigaciones documentales y bibliográficas (Bosquet, Cinnani, Granotier, Hagemann, Hermet, etcétera). De esta unión entre documentación y vivencia nace el libro, muy expresivo del modo de hacer de su autor y del que los lectores han tenido repetidas muestras en esta misma revista (2).

Por ello, *La condición emigrante* no es sólo una visión global (eu-

(2) Sobre el tema que nos ocupa publicó precisamente TRIUNFO cuatro reportajes: «Suiza 72: los emigrantes temporeros» (número 513, 29 de julio de 1972), «Suiza 72: el búnker» (número 514, 5 de agosto de 1972) y «Los síntomas del milagro alemán» (números 517 y 518, 26 de agosto y 2 de septiembre de 1972).

(1) Germán y Agnes Gullón. *Teoría de la novela*. Taurus. Madrid, 1974.